

## EDITORIAL

### UNIVERSIDAD. COMPROMISO Y ACCION SOCIAL

#### UNIVERSITY. COMMITMENT AND SOCIAL ACTION

Este año, las Universidades y Centros de Educación Superior de la Compañía de Jesús de España (UNIJES), conmemoran el 25º aniversario del martirio de los jesuitas de la UCA (Universidad Centroamericana) de El Salvador, como una interpelación a reflexionar sobre la función social de los centros universitarios.

Con tal motivo se ha publicado la Declaración institucional de las universidades jesuitas (2014), en la que se habla de una universidad al servicio de la transformación social, otorgándole una función que consiste en analizar la realidad histórica —que incluye todos los niveles de lo real— y en contribuir a su transformación, de tal manera que la realidad constituya cada vez más un espacio de libertad y justicia para todos los seres humanos. Como solía decir Ellacuría, esta aportación debe hacerse universitariamente, o sea, no cayendo en fáciles eslóganes, en planteamientos simplistas, o en derivas ideológicas; ni tampoco encerrándose en una torre de marfil supuestamente de alto nivel intelectual, sino poniendo el complejo aparato científico al servicio de verdaderos procesos de transformación histórica, una transformación que no podrá ser cosmética ni puntual, sino, por encima de todo, estructural.

En este sentido, dentro de la universidad española son diversos los organismos, estructuras, colectivos y acciones que se ponen en marcha para hacer de la misma un motor de cambio social. El sistema universitario español, representado por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), establece itinerarios de formación e

investigación inspirados en el compromiso social llevados a cabo por las distintas universidades, además de promover acciones de sensibilización a través de seminarios, debates o sesiones divulgativas de acción social, que se añaden a las estructuras creadas al respecto como las Cátedras de Cooperación para el Desarrollo, las Oficinas de Acción Solidaria y Cooperación o los programas y redes de voluntariado, como formas de atender los temas de solidaridad, justicia y responsabilidad social.

Aunque la dificultad radica, en la mayoría de las ocasiones, en que el entorno universitario se mueve en la mayoría de las ocasiones en un estadio de desarrollo de la ciencia y el conocimiento aislados de la esfera ética y de la visión de la justicia. Llevado a sus últimos extremos podría significar que la universidad no da cabida a la dimensión ética. En la perspectiva contraria se plantearía que una universidad comprometida está llamada a desarrollar tanto la docencia como la investigación, integrando el conocimiento científico y la dimensión ética, donde entraría el compromiso social.

Hace unas semanas, el Gallup Institute y la Purdue University presentaron los resultados de un macroestudio realizado sobre 30.000 antiguos alumnos de Universidades de Estados Unidos de todas las edades y grupos sociales, sobre factores de gran relevancia para medir su “felicidad” actual: en primer lugar, sobre su nivel de compromiso en su puesto de trabajo; y en segundo lugar, sobre su bienestar general. El estudio trataba de averiguar el impacto que la universidad ha tenido en estos dos grandes componentes de la vida. Los resultados son reveladores ya que se planteaba que el tipo de universidad donde estudiaron tiene escaso impacto, así como la posición de la misma en los rankings de excelencia.

Del estudio se desprende que los factores que afectan al compromiso en el trabajo y al bienestar general son los profesores que han ejercido como mentores y les han inculcado la curiosidad por aprender y los animaban a perseguir sus sueños. Un factor no menos importante son las experiencias curriculares diferenciadas que les imbuyen una forma de trabajar basada en la profundidad de pensamiento así como también experiencias que les ayudaran a aprender fuera de la universidad (prácticas, intercambios. Aquí podríamos insertar las experiencias relacionadas con el voluntariado y la acción social. Aquellas universidades que posibilitan este tipo de experiencias provocan mayor compromiso en los alumnos no solo a corto plazo sino a largo plazo.

Como cualquier estudio tiene limitaciones metodológicas y de las conclusiones del mismo no puede ni debe formularse ningún dogma. Sin embargo, abre un nuevo campo de análisis sobre el impacto de la universidad, y plantea el debate de cuáles deben ser los incentivos para sus administradores y profesorado.

Centrándonos en las universidades de la Compañía de Jesús, a la que pertenece la Institución que ampara nuestra revista, y teniendo en cuenta que el criterio de evaluación de las universidades lo constituye lo que lleguen “a ser sus estudiantes”, el perfil de alumno de una universidad jesuita tiene que destacar por la calidad profesional, unida a calidad ciudadana y de compromiso social. Asimismo, la investigación ha de atender tanto las líneas prioritarias de cada universidad como aquellas otras grandes problemáticas relacionadas con los que están en las fronteras para luchar por la justicia de esas realidades y su planificación desde otras coordenadas políticas y económicas. Konvelvach plantea que “la universidad no es algo aislado sino que tiene que servir a la realidad social en su conjunto. La universidad sirve a la sociedad y transforma y asegura un nuevo orden social más justo e igualitario”.

Tomando como referencia estas palabras, tenemos que concebir una universidad comprometida y gestora de cambios al servicio de los que están en las fronteras, entendiendo la excelencia académica como calidad humana y cristiana, y enfocar la docencia, la investigación y la transferencia en la educación superior hacia la transformación social.

Por ello, desde nuestras funciones universitarias como centro jesuita y desde los principios educativos como centro de la Fundación SAFA, estamos obligados a “mirar” la realidad de una manera crítica y profunda, para conseguir a través de la formación superior que la comunidad universitaria, profesorado y alumnado, se sienta comprometida a convertirse en agentes activos de cambio social.